El Colegio de la Asunción Mira-Cruz

1882-1982

CRONOLOGIA DE N. M. FUNDADORA

1817 · (26 agosto): Nace en Metz.

1829 · (25 diciembre): Primera Comunión.

1836 · (Cuaresma): Encuentro con Lacordaire en Notre Dame en París.

1837 · (marzo): Encuentro con M. Combalot en Saint-Eustache.

1838 · (15 agosto): Noviciado en la Visitación.

1838 · (octubre): Primer encuentro con el Abbé d'Alzon.

1839 · (30 abril): Fundación de la primera comunidad de la Asunción. Rue Férou.

1841 · (15 agosto): Primera profesión religiosa.

1842 · (Primavera): Primer pensionado. Impasse des Vignes.

1844 · (25 diciembre): Primeros Votos Perpetuos.

1858: Elección de la madre M.ª Eugenia como Superiora General a perpetuidad.

1864 · (febrero): Fundación de Málaga.

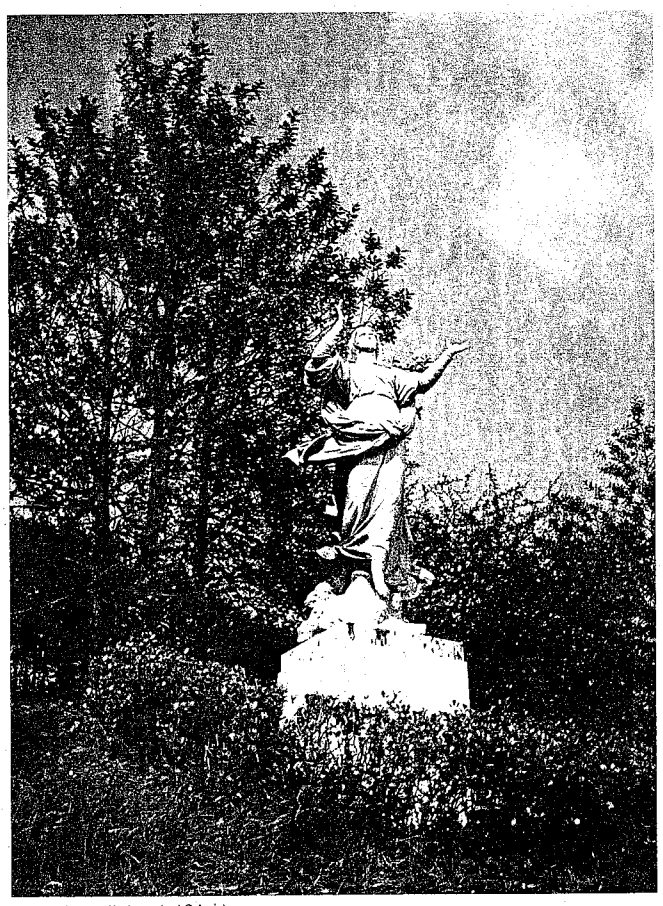
1866: Viaje a Roma para presentar las Constituciones.

1872 · (?): Fundación de Madrid · Santa Isabel.

1882 · (2 mayo): Fundación de San Sebastián · MIRA-CRUZ.

1888: Aprobación definitiva de las Constituciones.

1898 · (10 marzo): Muerte de la Madre M.ª Eugenia.



Virgen de la Asunción (entrada al Colegio).

Prólogo

... Y ahora nosotras después de cien años
te gritaremos "¡En tí Mira-Cruz
siempre queremos buscar la alegría,
la fuerza en la lucha, la vida, la luz!"

(Himno del Centenario)

Pasó el Centenario, "vimos que fue muy bueno"... y queremos que el recuerdo de las generaciones que durante estos cien años "han nacido" en Mira-Cruz, perdure; por eso, sale a la luz este libro en el que, de una manera sencilla, pero auténtica y entrañable, vemos narrar la vida de nuestra Asunción y, dentro de ella, naturalmente, la vida de Mira-Cruz que deseamos transmitir.

Pasará el tiempo, se conmemorarán los ciento cincuenta años..., el segundo centenario... y aquellas que lo celebren descubrirán en este libro nuestro entusiasmo y amor por la Asunción y el inmenso cariño por este querido Mira-Cruz.

Que este libro sea el eslabón entre este primer centenario, celebrado por nosotras con verdadera unión y alegría, y el segundo, que, al correr de los años, nos gustaría fuera festejado con entusiasmo por las generaciones futuras, educadas en aquel mismo espíritu de la Madre María Eugenia: los tres grandes amores, "CRISTO, MARIA Y LA IGLESIA". Nosotras habremos cumplido la misión de PREPARAR EL CAMINO...

Pilar Pubillo

Mira-Cruz, Junio de 1982

Ana Eugenia Milleret de Brou

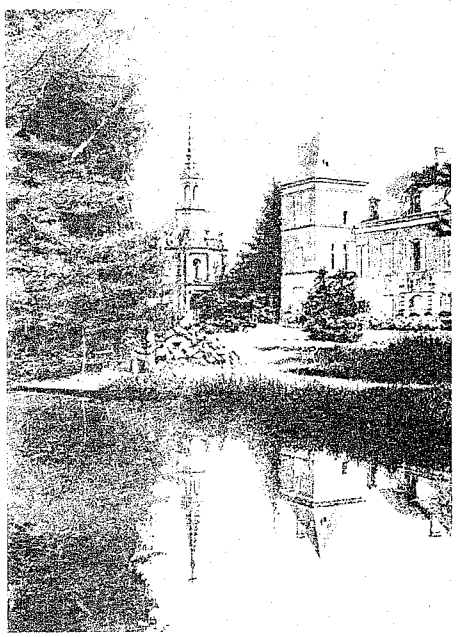
Era el año de Gracia de 1817. La escena ocurría en Metz (Francia), capital del departamento del Mosela. Metz, uno de los más importantes centros militares, rodeado de un doble cinturón de piedra formado por sus murallas. Sus habitantes vivían de la agricultura, produciéndose fruta y vino. Incorporada a la nación gala en 1648, la ciudad, en 1870, pasaría a ser alemana en virtud del Tratado de Francfort, volviendo a pertenecer a Francia en 1919.

Era, decíamos, el año 1817 cuando Mr. Milleret, un alto funcionario, sin demasiadas creencias religiosas y de ideas volterianas, vivía momentos extraordinarios acompañando a su mujer, una dama encantadora y alegre, que acababa de dar a luz una niña.

A la recién nacida le pusieron el nombre de Ana Eugenia y desde muy pequeña disfrutaría del paisaje que rodeaba a la propiedad de sus padres en Preisch, desde donde, al mismo tiempo, se divisa Francia, Alemania y Luxemburgo, lo que permitió a la niña, desde corta edad, hablar con perfección el francés y el alemán.

Repitiéndose una situación frecuente en la vida de personas que han entregado su vida al prójimo, Ana Eugenia fue atacada por fiebres tifoideas en 1830, siendo obligada a interrumpir sus estudios en el internado de Metz. Postrada en el lecho, dedicó gran parte de su tiempo a leer libros del romanticismo alemán y otros textos que le harían profundizar en su propia formación.

Coincidió esta situación con la Revolución de julio. Su familia quedó arruinada. Las propiedades de Preisch fueron liquidadas y cuanto poseían en Metz se puso a disposición judicial. Al año siguiente, quizá influidos por la situación, sus padres entraron en un período de inestabilidad conyugal que concluyó con la separación de ambos: Ana Eugenia marcharía a París con su madre y Luis, su hermano y amigo, quedaría en Metz con su padre.



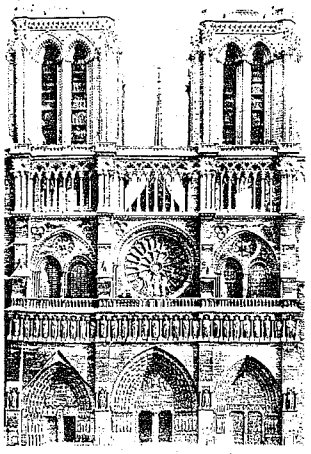
Castillo de Preisch.

La siguiente prueba difícil llegaría en 1832: la señora Milleret moría enferma de cólera.

Ana Eugenia, acogida por la señora Doulcet, mujer del Inspector de Impuestos de Chalons, escribió: "Estoy sola, sola en el mundo, y en un amargo aislamiento espiritual".

Era llegado el momento de querer saberlo todo, de analizarlo todo, de interrogarlo todo, siempre con la inquietud de conocer la verdad, cansada de su soledad. Era llegado el momento de enfrentarse a los dogmas y a las enseñanzas de una Iglesia que hasta esos años no había contado para nada en su preparación pese a "que había recibido como los demás la instrucción del catecismo y había hecho la primera comunión con amor".

Preocupado por el ambiente mundano que rodeaba a la señora Doulcet, el padre de Ana Eugenia confió su hija, entre 1835 y 1836, a una prima suya, la señora Foulon, habitualmente rodeada "de mujeres muy piadosas que, tal vez, fueron un peligro mayor: me aburrieron, me parecieron mezquinas...", sin embargo, este nuevo ambiente la conduciría al cumplimiento de un deber más social que religioso: asistir a las Conferencias Cuaresmales, en Notre Dame de Paris, predicadas por el Padre Lacordaire.



Nôtre Dame.

Sería el comienzo de una nueva época. La propia Ana Eugenia escribiría al poco tiempo, dirigiéndose al citado predicador: "Su palabra respondía a todos mis pensamientos, daba sentido a las cosas, llenaba mi inteligencia, me comunicaba una generosidad nueva, una fe que ya nada haría vacilar: me había convertido".

La vida de Ana Eugenia comenzó a tener sentido. Había encontrado su Norte. Su brújula ya no vacilaba y se apasionaba con las ideas de Lamennais, Montalembert y de cuantos trabajaban por la liberación del hombre según el Evangelio. Todo ello la condujo a una meta distinta: su consagración total.

En 1837 tuvo oportunidad de conocer al abate Combalot. Este comunicó a Ana Eugenia su deseo de fundar una congregación dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, cuyos miembros unirían la contemplación con la educación, y ella descubrió en este proyecto de vida religiosa la respuesta del Señor.

Haciendo una excepción, el abate buscó en el Delfinado

una comunidad de Salesas que admitió a nuestra protagonista. El singular noviciado estuvo dedicado a la oración y al estudio de la Teología, profundizando en su propio pensamiento respecto a su misión educadora.

Una conclusión de sus meditaciones fue la preocupación que sintió por las jóvenes que no llegaban a los colegios. "Los hombres no entran en las iglesias, los hijos van al colegio... Las mujeres van a los templos, las hijas quedan para las labores de la casa..."

¿Cómo comunicar a esas chicas que el día de mañana tendrían una influencia decisiva en el medio social que les correspondería vivir?

El 30 de abril de 1839 se producía el "milagro": Ana Eugenia fundó, con otra joven que se le había unido, la primera comunidad de Nuestra Señora de la Asunción, en la calle Férou, en París. Era un piso pequeño que, antes de terminar el año, ya contaba con cuatro personas que se trasladaron a la calle Vaugirard en la capital francesa.

Serían las directrices de la fundación:

— Vida comunitaria.
— Oración diaria.
— Disponibilidad al soplo del Espíritu.
— Pobreza grande.

Tras jornadas de complicadas gestiones para lograr el reconocimiento oficial de la obra, que terminaron con la separación del abate Combalot, el 15 de agosto de 1841, apoyadas por el arzobispo de París, monseñor Affre, y de su vicario general, monseñor Gros, se consagraron a Dios comprometiéndose por los votos religiosos y recibieron el anillo, signo de su alianza con Jesucristo, las tres primeras hermanas de la Asunción.

M. María Eugenia.

Nuestra Señora de la Asunción

La simiente había sido echada. Faltaba esperar para saber las condiciones en que se encontraba la Sociedad del momento. La espera no debía ser pasiva. La extrema pobreza de la Congregación, y la labor contraria que con su carácter autoritario realizaba el abate Combalot, podía asustar a las jóvenes que pensaban incorporarse a la nueva comunidad.

Pero pronto acudieron varias personas que deseaban ingresar en ella.

La opinión popular favorable hacia las hermanas consiguió vencer las dificultades y se produjo el raro fenómeno de que fueran las familias de las alumnas quienes empujaron a las religiosas para abrir el primer colegio: catorce muchachas se presentaron como estudiantes antes de que las hermanas hubieran aceptado recibirlas.

El colegio abrió sus puertas, con las mencionadas catorce jóvenes, èn el callejón de Las Viñas, en la primavera de 1842.

A partir de este día puede decirse que la simiente había echado raíces en un terreno abonado para el éxito, obligando a una mudanza que supusiera mayor amplitud: la nueva casa se situó en Chaillot y acogió a alumnas de varios países. La M. María Eugenia Milleret tenía 25 años.

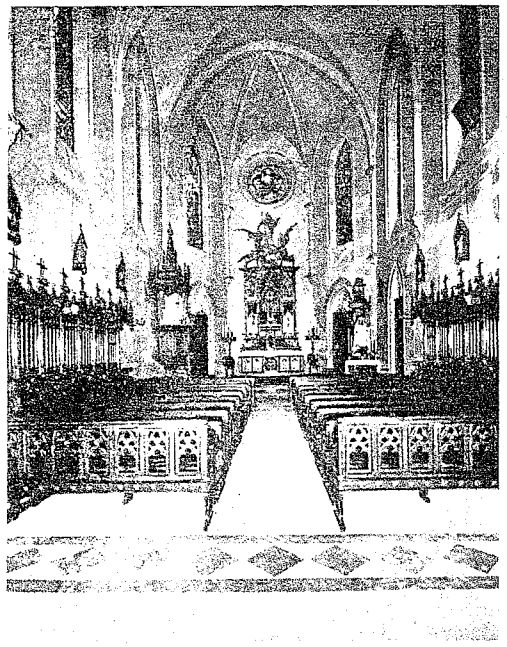
Hecha la profesión religiosa perpetua el 25 de diciembre de 1844, las hermanas comenzaron a ser solicitadas desde distintos puntos del país e incluso del extranjero, dado su carácter internacional.

El año 1850, atendiendo la llamada de varios obispos, un grupo de hermanas viaja a Richmond (Inglaterra), para hacerse cargo de un orfanato, mientras que otro grupo se establece en la ciudad de El Cabo.

La distancia, la dificultad de comunicarse y el no coincidir los deseos del Obispo para su diócesis con los fines del Instituto, obligó a M. María Eugenia a abandonar esta última fundación.

Llamó a las hermanas desplazadas al continente africano para que regresaran al lugar de origen, pero la superiora no aceptó dejar a aquellos necesitados, prefiriendo separarse de la Comunidad y, en tan lejanas tierras, fundar las Misioneras de la Asunción.

La M. María Eugenia fue elegida superiora general vitalicia en 1858, al tiempo que se abrían establecimientos en Sedan, Nimes, Londres, Málaga y Nueva Caledonia.



Capilla de Málaga.

En la primavera de 1864 recibió la Madre Eugenia una carta desde Málaga, escrita por un sacerdote francés que sentía profunda admiración por la Asunción y profesaba verdadera veneración hacia su Fundadora, a la que había conocido con ocasión de unos Ejercicios predicados por él en Auteuil (París).

Este abate se encontraba circunstancialmente en dicha ciudad andaluza, reponiéndose de su quebrantada salud, y comisionado por varias personalidades muy destacadas de la sociedad malagueña se comprometió a presentar a la M. María Eugenia los deseos de esas familias que proyectaban construir un colegio sufragando los primeros gastos de la fundación.

Ni que decir tiene que la propuesta fue aceptada por la Madre María Eugenia y Málaga acogió a las religiosas de la Asunción con verdadero entusiasmo.

El año 1876 volvió a recibirse una petición, esta vez de la reina Mercedes, antigua alumna de la Asunción de Auteuil, casada con Alfonso XII, para que la Congregación se encargara del Real Colegio de Santa Isabel en Madrid, fundado por Felipe II para la educación de niñas nobles bajo el patronato de la Corona.

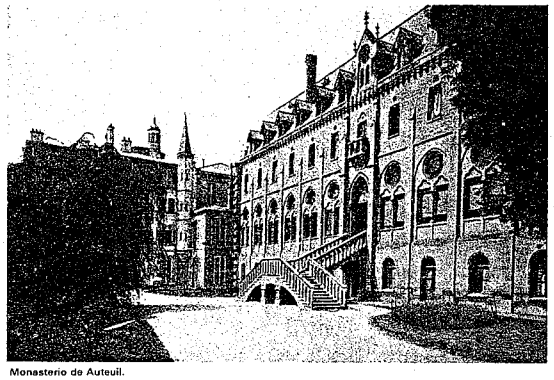
De esta forma la Asunción estuvo presente por segunda vez en España.

Unos años antes, en 1867, habían sido presentados en Roma los Estatutos de la ya gran familia, siendo aprobados "ad experimentum" para, el 11 de abril de 1888, ser aprobados con carácter definitivo.

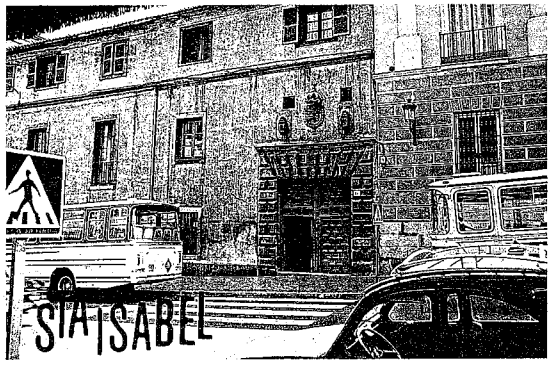
Todo ello colaboró a una todavía mayor expansión del Instituto que, en el momento actual, cuenta con unas cuarenta comunidades establecidas en nuestro país: Canarias, Gijón, Barcelona, León, Pamplona, Burgos, Salamanca, San Sebastián...

San Sebastián fue la tercera ciudad de España que abrió los brazos a las religiosas de la Asunción. Han sido muchas las familias que han enviado sus hijas a este centro escolar. Su obra queda patente en la labor pedagógica realizada en el transcurso de todo un siglo de trabajo.

Pero la fundación del colegio no ocurrió por azar, hubo motivos sobrados que justificaron el que así ocurriera. Todo comenzó en Francia...



Monasterio de Auteuil.



Santa Isabel.

El Colegio de San Sebastián

Francia inauguraba su Tercera República. Las leyes promulgadas en 1881 no favorecían al catolicismo. La vida de las religiosas estaba en peligro. La Madre María Eugenia trató de buscar un refugio seguro para sus hermanas. San Sebastián ofrecía todo género de ventajas: lugar próximo a la frontera, lejano políticamente de Francia y generoso para cuanto supusiera protección a religiosas.

El 2 de mayo de 1882 se fundó el colegio donostiarra, catalogado como el tercero del país y el 21 le la Congregación en el mundo.

San Sebastián se encontraba en un período de crecimiento. Las murallas hacía menos de dos décadas que habían sido derribadas, y el ensanche Cortázar, es decir, la parte de Donostia comprendida entre el Boulevard y la Avenida de la Libertad, ya era una realidad, aún cuando faltara mucho por edificar.

El campo de maniobras de Alderdi Eder ya estaba quedando como su nombre indica: un lugar hermoso y junto a él, el día dos de enero, se habían iniciado las excavaciones para construir lo que sería el mejor y más lujoso Casino de Europa: el Gran Casino.

Se decía que la reina María Cristina levantaría un palacio en Loreto-pea, popularmente llamado Pico del Loro, y que la iglesia de San Sebastián allí ubicada sería trasladada a la calle Matía.

El viejo muro que rodeaba el Paseo de los Baños, llamado de la Concha, sería sustituido por una artística barandilla; se asfaltarían las principales calles céntricas de la población y en Amara, donde estaba proyectado el nuevo ensanche, se saneaban las marismas.

En sus ansias de expansión, se ultimaban los planes para unir San Sebastián con Bilbao por medio del ferro-carril que sustituiría a la vieja diligencia y el 20 de enero de ese mismo año, 1882, en la Plaza de Lasala era colocado el león de bronce que antaño coronaba la fuente situada junto a la Puerta de Tierra.

A este San Sebastián llegaron las primeras religiosas de la Asunción y, según dejó escrito la cronista de la Comunidad, "nos instalamos de primera intención en una casa muy pequeña que a duras penas podía albergar a unas quince religiosas, y cuando más diez colegialas; con una capilla pequeña y pobrísima, que nos parecía todavía más pobre porque, habiéndose recibido con ¡ardanza la licencia pontificia, no habitaba en ella el Huésped Divino del Tabernáculo, aunque podíamos gozar del privilegio de tener misa diaria.

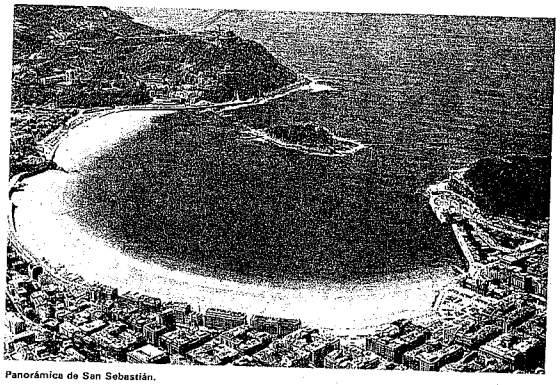
El paisaje, incomparable; desde el jardín se gozaba de una vista que más movía a soñar en el cielo que en la tierra. Una campiña frondosa de huertas y bosques; el mar limpio y terso como planicie de plata y esmeralda y, en la lejanía, un cinturón de hermosas y dilatadas montañas que toman las más variadas irisaciones según el lado por donde les baña la luz del sol.

Esta especie de paraíso terrenal, rodeado de la gente más buena del mundo, fue el lugar que por divina inspiración eligió nuestra Madre Fundadora para asentar en él una Asunción en pequeño".

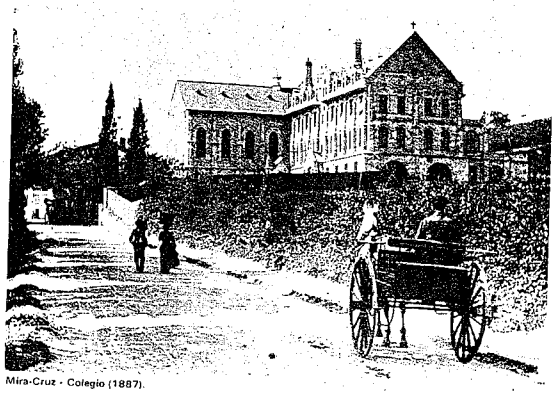
¿Dónde estaba situado tan paradisíaco lugar? En el alto de Mira-Cruz.

No eran únicamente las religiosas de la Asunción las que tan positivamente opinaban del lugar. Si recogemos viejos escritos del momento, nos encontramos con textos como el que sigue, en los que se detalla minuciosamente el ambiente, el lugar, la idiosincrasia de la zona elegida para edificar la nueva Casa:

"Otro de los buenos paseos de San Sebastián en 1882 es el hermoso espolón de vara y media de ancho del camino real que conduce a Francia. Desde la cabeza del puente sobre el Urumea hasta el alto de Mira-Cruz, cubierto en su mayor parte de frondosos árboles, con sus asientos de trecho en trecho y varias fábricas y casas de campo por todos los alrededores.



Panorámica de San Sebastián.



Mira-Cruz - Colegio (1887).

Da gusto atravesar este paseo en las tardes otoñales y a la caída del sol. Muy luego de la salida del puente se encuentra la hermosa posesión del señor Gros, fundador del ensanche (curiosamente, añadimos nosotros, el vicario general que más apoyó la fundación de la Comunidad en 1841 llevaba el apellido del barrio que, en San Sebastián, serviría para ubicación del colegio), y una fábrica de puntas de París, propiedad de este activo industrial. A la derecha, como escondida y cubierta por la vía del ferro-carril se distingue la fachada de la magnífica Casa de Misericordia, digna de ser visitada. Siguiendo el mismo espolón (debemos recordar que en la fecha que están escritas las presentes frases el agua llegaba hasta casi la calle Miracruz) se encuentra muy pronto el barrio del Chofre en el que se levanta la fábrica de chocolates de D. Miguel Ribas, movida a vapor; la litografía del señor Jornet; una fábrica de destilación de petróleo, otra de fundición de hierro, fuentes, lavaderos, etc. y la panadería del señor Odriozola.

Poco más adelante se halla establecida la fábrica de cervezas de D. Benito Kutz y a poca distancia se están construyendo los Campos Elíseos. Al otro lado, hasta el trinquete, una serie de lindas casas de campo, con grandes jardines en su parte anterior, entre las que pueden citarse las de Bolla, Brunet, Múgica, Dotres, Artola...

Al otro lado corre el paseo de Puertas Coloradas, así llamado porque todas las puertas de las casas se encuentran pintadas de color rojo, conocido en el idioma de los vascos como Ategorrieta.

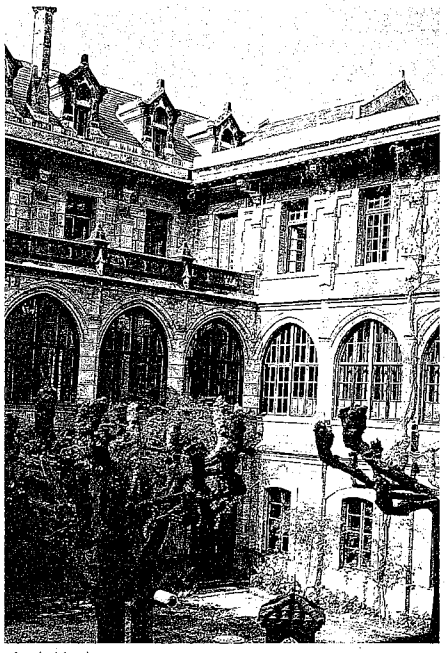
Poblado de hermosos árboles y cómodos asientos, este paseo tiene una pequeña fuente en su mitad. Siguiéndolo podemos llegar a las casas de Arzac y Mendiola, en Ulía, o continuar hasta el alto de Mira-Cruz..."

Precisamente el alto de Mira-Cruz, en Ategorrieta, fue el lugar elegido para edificar el colegio de la Asunción. La Comunidad, aquel primer año de 1882, contaba con tres religiosas: Sor Catherine, sor Therese y sor Epifania. Poco después se uniría sor Marguerite, que sería la primera superiora.

Pese a la escasez de medios con que contaban, el 6 de octubre del mencionado año quedaba inaugurado el centro con seis alumnas: cinco mediopensionistas y una interna. Poco más tarde comenzarían las obras para construir el definitivo edificio de la Congregación en Donostia.

Ocurrió al año siguiente, 1883, cuando la misma Madre Fundadora vino a San Sebastián para elegir el solar más apropiado para la construcción en su emplazamiento final.

Caserío.


Angulo del patio.

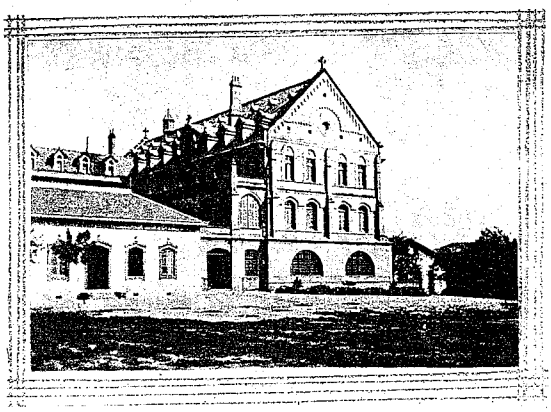
Fueron elegidos los terrenos próximos al caserío Borda que llegaban hasta el faro de Pasajes San Pedro. Adquirido el terreno se formó una bella propiedad que realzaría cuanto estaba planificándose por el arquitecto Monsieur Sanson.

El señor Sanson se había destacado en la construcción de distintas obras de este género. Sus planos fueron llevados a la práctica por los arquitectos donostiarras Manuel Echave y Ramón Cortázar.

El edificio fue adquiriendo un aspecto monástico, de estilo gótico, muy parecido al construido por el señor Sanson en Burdeos y al que poseían las hermanas en Auteuil (París). La piedra de sillería fue extraida de las canteras de Igueldo y, al decir de los entendidos de la época, resultó "el más hermoso de todos los colegios de Guipúzcoa".

La Madre María Eugenia, que dejaba pocas cosas al azar, había visitado en varias ocasiones San Sebastián para seguir de cerca las obras de su nuevo colegio.

De antiguos textos copiamos que "discurriendo apacible por los bosques y jardines que circundaban el monasterio de Mira-Cruz en busca de la salud perdida, halló inspiración el sublime vate catalán Jacinto Verdaguer para componer en su libro "Flors del Calvari" un perfumado manojo de poesías, que él llama sencillas cantigas, adagios espirituales y símiles de la Cruz, comparables a violetas y flores de Cuaresma, disecadas entre las hojas de un breviario".



Mira-Cruz - Antigua fachada.

En el Alto de Mira-Cruz

Cuenta el Inspector de Archivos Municipales de Guipúzcoa, don Serapio Múgica, en su libro titulado "Las calles de San Sebastián", que el nombre de Mira-Cruz le viene al lugar porque discurriendo por él los romeros del Santo Cristo de Lezo, santuario de gran renombre, situado a media hora de distancia, al llegar a su parte más alta divisaban el templo.

Era costumbre que en el Alto de Mira-Cruz, los peregrinos detuvieran su andadura, tanto al ir como al volver, para saludar o despedir a la prodigiosa imagen de Cristo rezando un Credo.

En el Alto de Mira-Cruz podían cruzarse las miradas dirigidas al Cristo de Lezo, que según la tradición fue traído por las aguas del mar, y al Cristo de la Mota, en el monte Urgull de San Sebastián, constituyéndose en punto de encuentro religioso de gran popularidad entre los guipuzcoanos.

El primero de junio de 1885 tuvo lugar la ceremonia de colocar la primera piedra de la capilla. La nota triste de la jornada fue la ausencia de la Fundadora, a causa de la enfermedad de su gran colaboradora M. Teresa Emmanuel.

A la primera superiora, M. Marguerite Marie, le fueron sustituyendo Marie Emmanuel, M. du Perpetuel Secours, Claire Emmanuel y Marie Amanda.

M. Amanda

Nos detenemos en este nombre porque fue la superiora que más años estuvo en el puesto: 21 cursos, desde 1898 hasta 1919, y porque existe un curioso relato al repasar las circunstancias que rodearon a su nombramiento.

"Estamos en enero de 1898, Sor M. Philomena muere en Auteuil, y M. M. Célestine, Vicaria General, le pide que al llegar al cielo le conceda una gracia: la curación de la M. Amanda, porque la necesita para enviarla como Superiora a Mira-Cruz y padece una enfermedad tan grave que está desahuciada por los médicos. Para mejorar su estado la van a enviar a las aguas de La Malou, por Barcelona y Montpellier. La misma noche en que muere Sor M. Philomena, cuando aún no ha llegado la noticia a Madrid, la M. M.ª Amanda la siente cerca de ella que le dice: "Irá a Lourdes y se curará".

La Madre que no tiene grandes deseos de vivir, no dice nada sobre lo sucedido. A los pocos días, la M. Rosario, su superiora, le comunica un cambio de itinerario: "Hará el viaje por Irún, con una parada en Lourdes". Desde este momento tiene la certeza absoluta de su curación y exclama: "¡Entonces, es verdad, me voy a curar!" y cuenta lo que había visto y oído.

La superiora de San Sebastián al verla llegar queda aterrada de su estado, y la de Lourdes dice: "Esta hermana viene a morir aquí".

Al día siguiente de la llegada a Lourdes se baña en la piscina milagrosa y después de rezar un Credo de rodillas permanece sumergida en el agua helada, mientras que las hermanas que la acompañan dicen las Letanías de la Virgen. Al llegar a la advocación "Reina sin pecado concebida" la M. Amanda oye de nuevo a sor Philomena decirle: "¿Qué hace ahí?. Está curada..."

¡Y es verdad!.

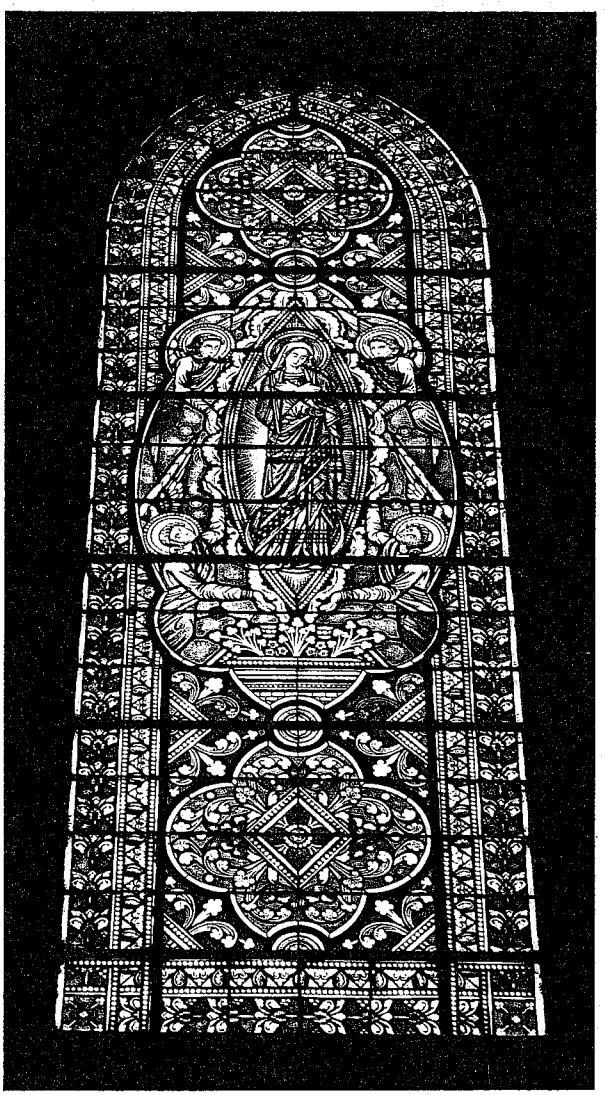
Reconoce la voz de M. Philomena y se levanta inmediatamente llena de fuerza y de vida. Sin apoyo, sin ayuda ninguna, sube la escalinata de la Basílica para dar gracias a la Virgen y deja su bastón, como ex-voto, en la Gruta. La curación es completa y ese mismo año M. M. Célestine la envía como superiora a San Sebastián y nosotras la recibimos como un don de nuestra Madre del Cielo".

El año 1906, la reina María Cristina, que en el transcurso del tiempo visitaría varias veces el colegio, regaló una vidriera con la imagen de María en su Asunción. La cristalera, elegida por la misma reina, estaba valorada en mil pesetas "de las de entonces", equivalente aproximadamente a un millón de nuestros días.

En una de las visitas que hizo, llegó sin previo aviso y entró en el comedor viendo a las alumnas en un silencio total, comiendo lentejas. Extrañada, dijo la reina: ¿Por qué dais a las niñas un plato tan triste? ¿Por qué las teneis en silencio?. Dejadlas hablar, que se alegren, y dadles después una buena torta de la Asunción".

La torta de la Asunción era el plato preferido de Alfonso XIII y con ella era obsequiada la Reina Madre cada vez que, el 15 de agosto, visitaba el colegio del alto de Mira-Cruz.

Desde el año 1887 funcionó en el centro, junto al gran pensionado, una escuela gratuita para las niñas de barrios obreros. Numerosas jóvenes de Herrera, Intxaurrondo, Trintxerpe... pudieron recibir una esmerada educación en las aulas de la Asunción.

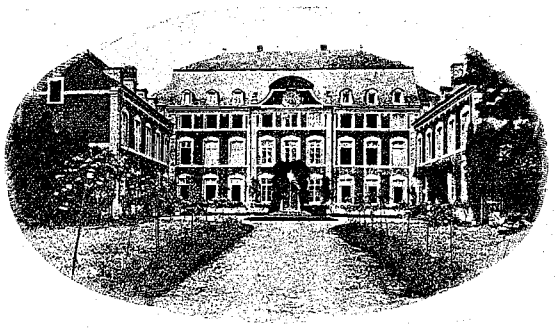


Vidriera de la Asunción.

A causa de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias en Bélgica, el 19 de junio de 1916 llegaron a nuestra ciudad siete novicias procedentes del Val Notre-Dame, acompañadas por M. M. Célestine, Superiora General, y la Maestra de Novicias, M. Lucie Emmanuel. Algunas de las recién llegadas quedaron en Mira-Cruz, mientras otras se establecieron en Segriesse.

El año 1931 España vivió tiempos turbulentos con problemas y dificultades de orden político. Corrientes ideológicas distintas entraron en una lucha de clases y ataques a la Iglesia y a los religiosos. La Casa de la Asunción, por su extratégica situación, fue objeto de varios proyectos de los habitantes de la zona de Pasajes. Los padres se vieron obligados a llevarse a sus hijas y enviaron soldados para proteger el edificio.

El 14 de abril del mismo año se produjo un cambio en el régimen político, con la implantación de la Segunda República. Algunas hermanas tuvieron que desplazarse a un caserío situado frente al colegio, donde esperaron días de menor agitación.



Val Nôtre-Dame (Bélgica).

En junio de 1931 las aguas parecían haber vuelto a su cauce, respirándose una cierta tranquilidad dentro de la inestabilidad del momento. Las niñas se integraron de nuevo al colegio para continuar sus clases y terminar el curso escolar. El 7 de agosto, se anunciaron proyectos de ley, basados en la nueva Constitución, por los que se nacionalizaban diversos bienes de las Ordenes Religiosas. El 20 de agosto se publicó un decreto según el cual "Los religiosos no podrán comprar, ni vender, ni establecer hipotecas".

Para adaptarse a la nueva situación, que obligaba a los

Centros de Educación a disponer, cuando menos, de seis profesores Licenciados, las hermanas de la Asunción se pusieron en contacto con el Director General de los Marianistas: juntos prepararon unos cursos por los que llegaron a obtener diversos títulos de Magisterio.

La anécdota que cuentan de este período fue lo que sucedió a María Arrillaga (Sor María Iciar), antigua alumna de Mira-Cruz, la cual por distintas circunstancias tuvo que pasar su examen de euskera por teléfono, consiguiendo excelentes resultados.

Mira-Cruz, durante la República, desplegó una intensa actividad de carácter benéfico-social. En sus salones se reunían periódicamente mujeres y esposas, sobre todo de los marinos de Trintxerpe, para escuchar conferencias en las que se trataban los más variados temas, constituyéndose un ropero, dispensario y otras obras de asistencia social que, en aquellos años, solucionaron difíciles problemas a muchas familias.

El mismo día en que la Comunidad terminaba su retiro anual en 1936, el 18 de julio, estallaba la guerra civil en España. Las 35 hermanas de la Asunción abandonaron la Casa y las alumnas marcharon a sus respectivos hogares. El colegio, convertido en Cuartel y Prisión, fue cerrado hasta el mes de septiembre. Algunas religiosas marcharon a Zarauz y Azpeitia. Ignacia Yeregui y cuatro fieles sirvientas se instalaron en la casa

Ignacia Yeregui.

próxima al colegio para, desde allí, vigilar el edificio.

Al volverse a abrir las puertas del Centro, la atención estuvo centrada en la capilla: nadie la había tocado, gracias a la idea ingeniosa del hábil carpintero José Isasa, que había clavado en las puertas grandes planchas de madera con la inscripción de "requisado".

El mes de junio de 1937 el Centro estaba totalmente reorganizado, habiéndose producido un notable incremento de alumnas con relación al pasado.

Por otra parte, se convirtió en refugio de muchas religiosas que llegaban, principalmente, de Madrid, Rioja y Barcelona. Entre las que llegaron figuraban M. Inés María, que se instaló en Elizondo con un pequeño grupo de hermanas con las que formó un minúsculo pensionado, y M. M.ª de Sacre Coeur, que realizó igual labor en Málaga.

M. Mª du Sacre Cœur y M. Patrocinio.

Como ya ocurriera con motivo de la I Guerra Mundial, cuando estalló la Segunda en Mira-Cruz se dieron cita un elevado número de novicias procedentes de Europa. Todo ello colaboró para que el Colegio donostiarra creciera cada vez más en alumnas y religiosas, convirtiéndose en una muy importante Casa de la Asunción dentro de las que la Congregación tenía repartidas por el mundo.

Había que buscar una solución al problema del Noviciado, que se había visto obligado a abandonar el Val Notre-Dame para instalarse, provisionalmente, en la Baratière, Netumiere y Plessis. M. M. Joanna pensó entonces en Mira-Cruz, aunque la dificultad radicaba en el hecho de que los alemanes dejaban pasar la frontera únicamente a las novicias españolas.

Monseñor Cicogniani, nuncio del Papa, acogió benévolamente el traslado de hermanas a San Sebastián y fue el encargado de obtener la aprobación de Roma. M. Isabel María, Maestra de Novicias en el Val desde 1924 se encargó del Noviciado de Mira-Cruz, donde la esperaban más de treinta postulantes. Ese mismo año de 1940 llegó al colegio donostiarra, para pasar los días de Navidad, la propia M. M. Joanna, Superiora General.

Una vez terminada la Guerra, las aguas volvieron a su cauce y fue el momento de pensar en el más próximo futuro.

M. Isabel y M. Teresa Ignacia.

Los Nuevos Tiempos

Teniendo como fin primordial la formación integral de las alumnas en la triple dimensión personal, social y religiosa, para, a través de ellas, llegar a las familias y poder trabajar en el servicio de la Iglesia y de la Sociedad, el Colegio de la Asunción fue adaptándose a los nuevos tiempos que obligaban a numerosas transformaciones.

El año 1958 vino como Superiora la Madre M.ª Caritina para intentar realizar las nuevas directivas de la Congregación en España: la inquietud de un cambio que marcara el futuro de la entidad. A partir de esta fecha el Colegio fue uno para todas las clases sociales, insertándose en el mismo Centro a las alumnas que abonaban cuotas de estudio y a las que asistían a la Escuela Gratuita, existente desde la fundación de la Casa de Mira-Cruz.

Este año comenzó a impartirse el bachillerato técnico y se obtuvo una Filial de Instituto, siendo llamado un seglar, don Leandro Silván, para hacerse cargo de la dirección. La Filial quedó instalada en los locales destinados al Noviciado, que había sido trasladado a Valladolid tiempo atrás.

Las clases comenzaron el 3 de octubre y las alabanzas al nuevo rumbo llegaron a quedar reflejadas en las páginas de los periódicos locales.

La planta baja fue cedida a una Escuela de Asistentas Sociales, organizándose, también, una Escuela Hogar para chicas de los pueblos vecinos sin posibilidades de recibir mayor formación.

Todo esto influyó en tal forma al incremento de alumnas, que fue preciso suprimir el internado para transformar los dormitorios en clases, al tiempo que se construía un segundo piso sobre el antiguo noviciado.

A partir de 1966 la Capilla de la Asunción comenzó a prestar un servicio religioso a la zona, al ser cedida por las hermanas mientras la diócesis construyera una parroquia.

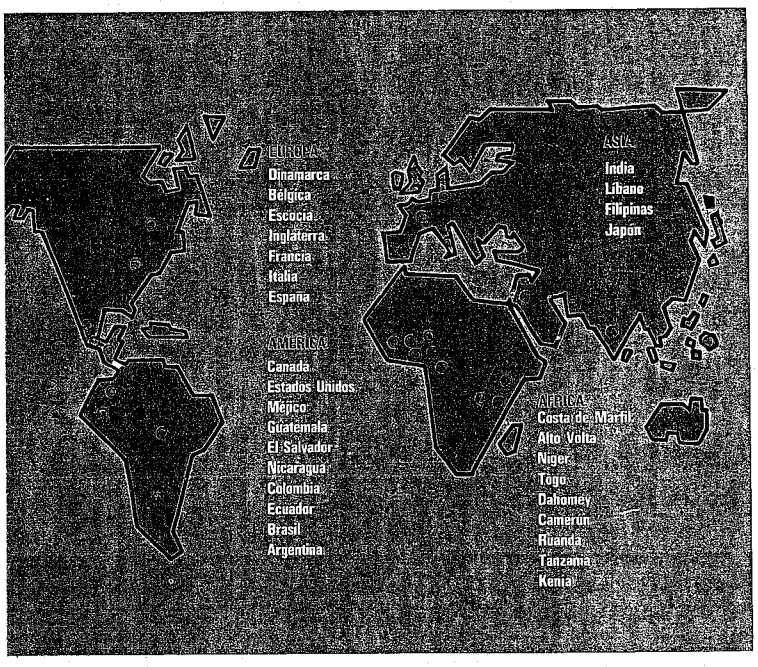
Los cursos siguientes fueron dando paso a la EGB, BUP, bachillerato administrativo, pre-escolar y formación profesional.

Las seis alumnas que abrieron el Colegio se han convertido en casi dos mil con la gran novedad de que, en los últimos años, se han ampliado las clases a los jóvenes, impartiéndose cursos nocturnos mixtos.

Virgen del Perpetuo Socorro.

A pesar de todas las innovaciones, de los cambios sufridos, de las adaptaciones realizadas, hay algo que nada ha cambiado, que permanece inmutable en la Comunidad de la Asunción: el pensamiento fundacional de M. María Eugenia Milleret de Brou, nacida en Metz allá por el año 1817 y proclamada beata por el Vicario de Cristo, Paulo VI, el día 9 de febrero de 1975, en la Basílica de San Pedro, en Roma.

El propio Estatuto del Centro nos recuerda en su primer apartado que la existencia en el Colegio de la Comunidad Escolar, formada por el conjunto de personas que según sus posibilidades asumen y aceptan las líneas fundamentales del Centro, expresadas en el Ideario, participando activamente en el proceso de hacerlas operativas corresponsablemente, "tiene que tener un carácter eminentemente cristiano, incumbiéndole el deber de valorar y fomentar todo lo que es humano: debe ayudar al hombre a realizarse individual y socialmente".



Los alumnos son protagonistas de su propia educación y toda la Comunidad Educativa está dispuesta a una colaboración decidida y seria con otras entidades en el triple nivel: local, regional y nacional. Todo esto se realiza a través de las, aproximadamente, 1.800 hermanas de cuarenta y tres nacionalidades que viven en 195 comunidades implantadas en treinta países de cuatro continentes.

La actividad de la Congregación en los últimos años responde al espíritu de la encíclica "Fidei donum", si bien la historia del Colegio de San Sebastián, sus propias realidades, corresponde a cuantas personas han desfilado por sus aulas: Religiosas, profesores y alumnas. Las Superioras desde 1882 han sido las siguientes: Marguerite Marie, Marie Emmanuel, Marie du Perpetuel Secours, Claire Emmanuel, Marie Amanda, María Gloria, Marie du Sacré-Coeur, María Magdalena, Isabel María, Teresa Ignacia, Ana Rita, Marie du Sacré-Coeur (2.ª vez), Begoña María, María Andrea, Nieves María, María Caritina, Luisa Adelaida, María Almudena, Blanca Inés, Teresa Conde, Ana Inmaculada, M.ª Jesús Moro y Pilar Cubillo.

M. Andrea y Comunidad.

1882 - 1982

Han pasado cien años desde la fundación de un Colegio de la Asunción en el alto de Mira-Cruz. La ocasión es idónea para la tertulia, para el recuerdo, para el repaso de viejas escenas ocurridas entre sus muros, en sus aulas, en su patio...

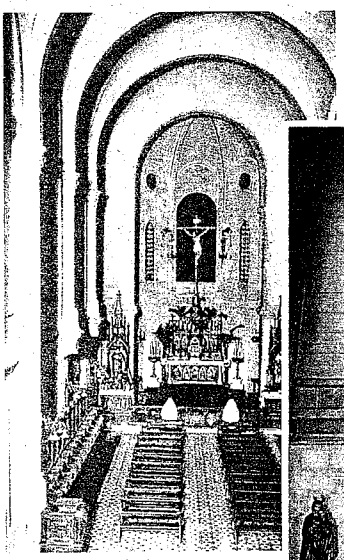
Por eso entre los actos organizados con motivo del centenario no podía faltar un momento para el pasado. El momento llegó a través de la imagen y el sonido, de las fotografías y la música, que actualizaron viejas situaciones y antiguas canciones identificadas con la juventud de muchas antiguas alumnas.

El canto del Himno de la Asunción nos puso en ambiente para lo que iba a ser un recuerdo del pasado.

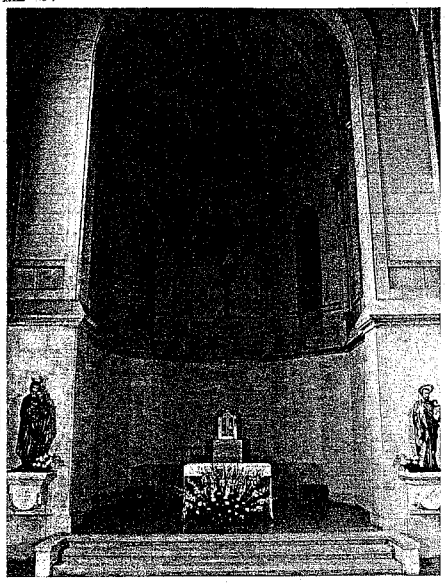
Paisaje - Bosque.

Au milieu des grands bois, pleins d'ombre et de silence,
Se cache un grand moustier dont je tairai le nom,
Notre Dame la Vierge au doux pays de France,
Naguère en son amour, voulut en faire don,
Quand tu le vois de loin, pauvre enfant de la terre,
Ton coeur frémit, tu détournes les yeux!
Si tu savais le doux mystère!
Si tu savais le don de Dieu!

Una vuelta al ayer conduce a don Manuel Echave, arquitecto que personalmente señalaba las piedras más convenientes para ser trasladadas desde Igueldo hasta Mira-Cruz sobre



Mira-Cruz - Capilla (antigua).

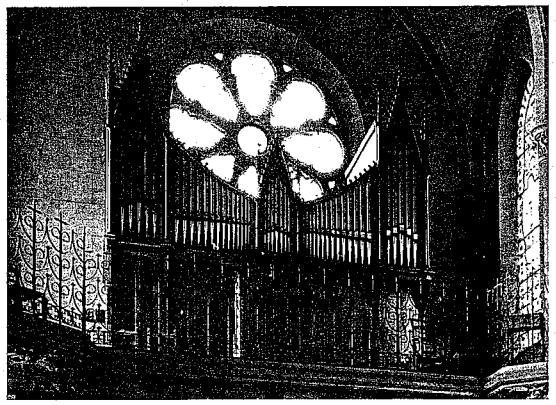


Mira-Cruz - Capilla (actual).

carretas de bueyes. Aquel Manuel Echave que, comenta su familia, lo primero que hizo fue instalar un órgano en la Capilla, poniéndolo nuevo porque no había.

Y una vez el colegio terminado, se suceden las anécdotas entre el alumnado y van pasando nombres como los de M. Misericordia, aquella norteamericana que llamaba la atención por su extraño acento; M. Mecthilde, irlandesa que daba clases de inglés, y M. Joaquina, catalogada como una de las más severas... La madre Anselma, tantos años portera, la de la eterna sonrisa y amabilidad, y la madre Patrocinio que tanto influyó en muchas generaciones...

Casi todas las clases se daban en francés, con excepción de la gramática española y la historia de España. Es por eso que cuando las alumnas querían demostrar su cariño hacia las madres improvisaban canciones a ellas dedicadas con letras tales como:



Organo.

"Au ciel les mères chéries, au ciel les mères de Grâce, au ciel les mères Mecthilde, au ciel, au ciel, j'irai les voir un jour".

"Au ciel les Mères Mecthilde, au ciel les Mères de Grâce, au ciel les Mères Joaquinnes, j'irai les voir un jour..."

Por esta imaginaria proyección fotográfica pasa la gruta

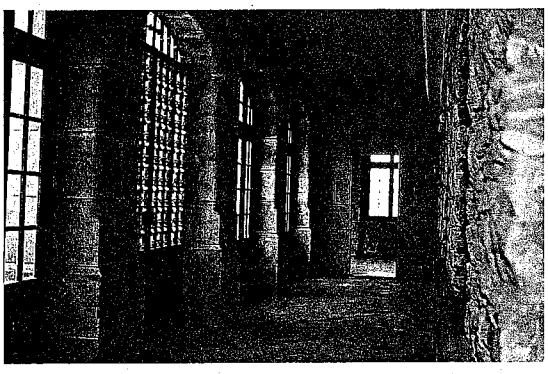
M. Anselma

que la Madre Amanda hizo construir en el jardín del Colegio, dedicada a la Virgen de Lourdes, agradeciendo su curación considerada milagrosa.

Y en ese jardín, precisamente, es donde tantas veces las alumnas de la Asunción pasan sus ratos de ocio con uno y mil juegos que sus mayores unifican en el titulado la Ronde. ¿Cuántas veces no se habrá cantado en el alto de Mira-Cruz...

Alumnas en la "Ronde".

Allons vite au jeu, allons vite au jeu,
Nous commencons la ronde,
Allons vite au jeu, allons vite au jeu,
Nous endormirons mieux,



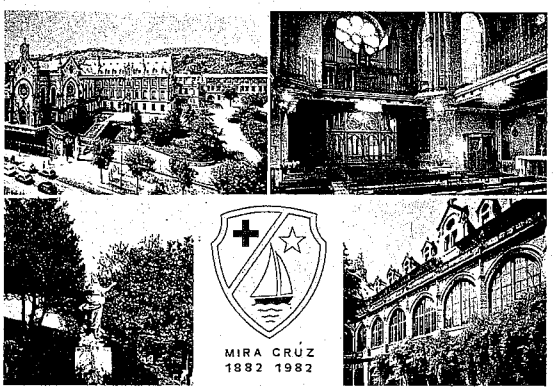
Claustro.

Si de mélancolie, vous vous sentez sesies,
Venez vite ici, tous vous soucis, seront bientôt finis.

Y el colegio sigue su marcha, y sus reformas, y es necesario recurrir a Juan Manuel Encio, nieto de Ramón Cortázar, para que dé forma a la nueva Casa cuando ésta queda pequeña. Se modernizan y refuerzan los elementos, se quitan las capas de pintura que ocultan las maderas de las vigas y queda descubierta la piedra de las paredes de los claustros. Se conjugan los elementos estructurales con los muebles antiguos, de madera, y una gran nave queda convertida en biblioteca. Y el colegio sigue creciendo, creciendo...

No podemos concluir este apartado sin una breve cita a las numerosas vocaciones salidas de las aulas del alto de Mira-Cruz. Ante lo imposible de relacionar todos los nombres que podrían integrar la larga lista, citemos en nombre de todos a las madres Josefina Echave, Isabel Bianchi, Matilde Urrutia, Carmen Landecho, María Jesús Moro, Maite Echavarri, María Teresa Otegui, Ana María Aramburu...

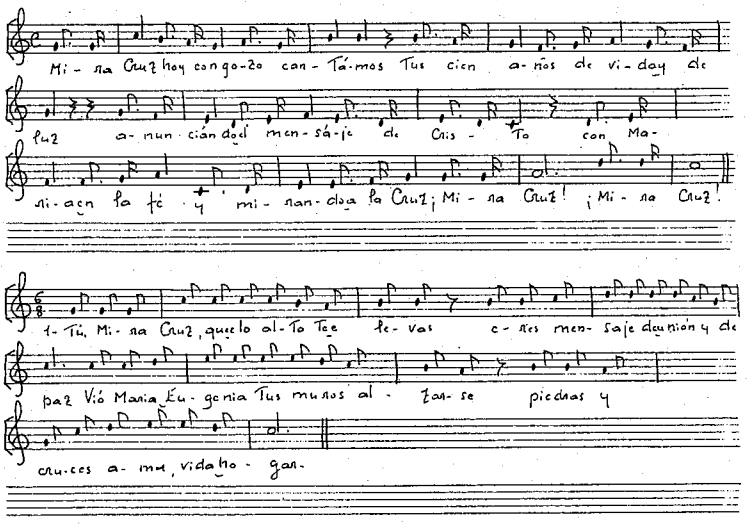
Y todas juntas, las de ayer y las de hoy, reunámonos en una sola voz para, manteniendo el espíritu de la Comunidad, el Ideario de la Madre María Eugenia Milleret, cantar el Himno del Centenario que abarca todo lo que durante cien años puede dar de sí una vida, multiplicada por mil, dedicada a los demás:

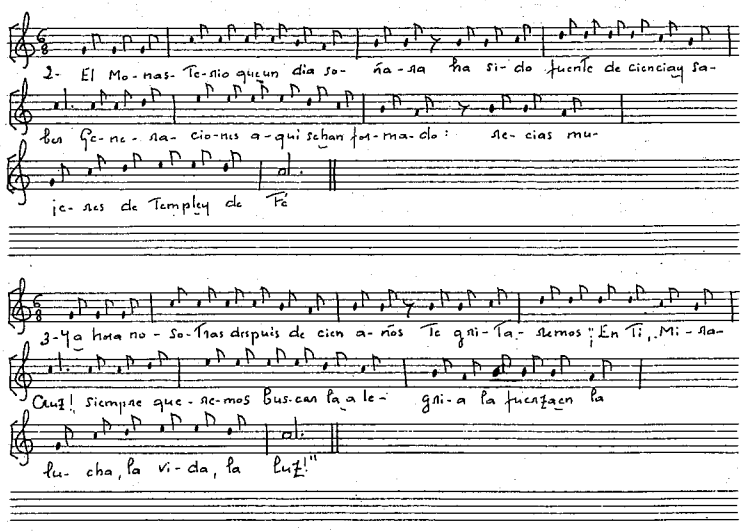


Centenario - Postal.

Himno del Centenario

FEMEC





Mira-Cruz

Alejado de todo bullicio
en ambiente de paz y de calma,
en un alto, do el mar se divisa
y una Cruz que de Lezo se llama,
existe un convento,
mansión bienhadada,
que a la Cruz debe el nombre que lleva
y por eso su fin es mirarla,
cual misterio que vela sus luces
bajo un toldo de brumas cantábricas.

"Mira-Cruz" ya de antaño decían
esas gentes sencillas y santas
que al Cristo bendito
desde aquí, con amor saludaban.
"Mira-Cruz" dice todo el que pasa
el umbral de la austera morada;
"Mira-Cruz" quien de lejos escucha
el tañido de alegre campana;
"Mira-Cruz" el que a pié ha caminado
hasta "el Alto" y rendido descansa;
"Mira-Cruz" la que huyendo del mundo
a esta Cruz, con deleite se abraza,
porque en ella los castos anhelos
cifran la esperanza...

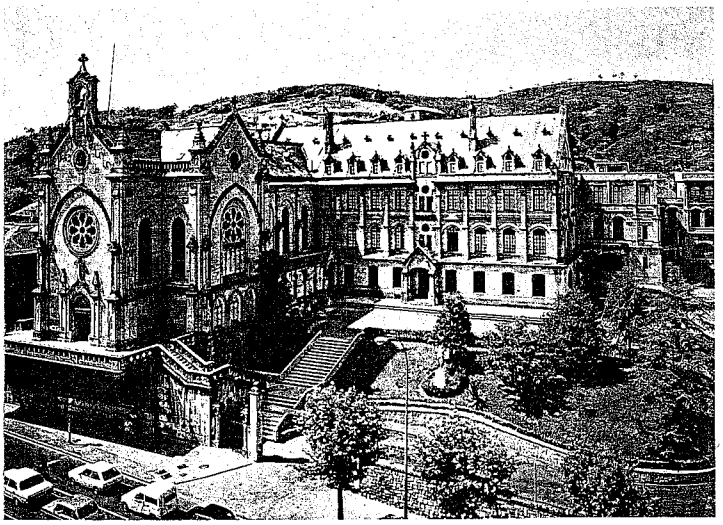
"Mira-Cruz" Qué misterios encierra
este nombre, con estas palabras,
que nadie, ni el vulgo
ha intentado jamás separarlas!
"Qué triste sería
la Cruz sin miradas"...
No buscan los ojos
el lugar que el amor les señala?
y al clavarse en la imagen que miran,
quién sostiene que no la retratan?...
De igual modo, el que alzó el Monasterio
a la Cruz orientó sus ventanas,
ventanas de piedra
que el artista misgó con audacia,
y en perpetuo silencio dirigen
a la Cruz incesantes miradas...
porque el Monasterio
es una plegaria,
a veces ardiente,
a veces estática,
cuando el aire acaricia sus cruces
o la lluvia las cubre de lágrimas...

Mas... pasemos adentro
la Cruz allí irradiaba
y despide fulgores divinos
porque todo lo llena en la casa,
porque todo lo llena en la vida,
porque todo lo llena en las almas,
recibiendo siempre
añorantes y castas miradas...
Es centro de todo,
el cincel cuyos golpes no faltan,
el crisol bendito
que jamás nos falta,
ideal del más puro holocausto
que el amor soñaba,
mientras voz celestial nos repite:
"Mira-Cruz"... que mirándola, basta.
Y en el nido de blancas palomas
que el Señor ha entregado a esta casa,
entre arrullos de santas ternuras
y trinos que encantan,
las palomas la Cruz acarician
y en sus brazos blanquean las alas...

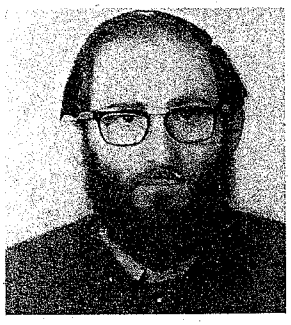
"Mira-Cruz" sólo existe en lo alto.
"Mira-Cruz" es sublime programa:
oración emprendida en la tierra
donde todo pasa,
oración que más tarde en el cielo
el Amor acaba...
"Mira-Cruz" es misterio de amores,
es emblema de luchas calladas,
de abandonos que Dios ha medido,
de secretos que El dice en el alma,
de entregas totales...
de ternuras santas...
de la unión el castísimo abrazo,
la postrer palabra...

M. M.ª Patrocinio del Niño Jesús
R. A.

Mira-Cruz 1930.



Colegio.



JAVIER M.ª SADA

Nació en San Sebastián el 1 de junio de 1943.

Aficionado a la literatura, ganó, a partir de 1962, algunos concursos de cuentos, todos de carácter provincial. En 1964, quedó finalista del Premio Guipúzcoa de Teatro.

Desde 1965 se ocupa del estudio de la historia y costumbres de nuestra ciudad de San Sebastián dando, en Salas de Cultura, Centros Escolares, Sociedades Populares..., más de cien conferencias sobre estos temas.

Durante 1974 y 1975 mantuvo, semanalmente, en Radio Popular de San Sebastián, un espacio titulado "Donosti, ayer y hoy" y tomó parte del equipo que representó a Guipúzcoa en el programa-concurso-cultural "España en la memoria" organizado por Radio Nacional, consiguiendo los premios primero y tercero, respectivamente, en los años que duró el certamen (1976 y 1977).

Desde 1976 dispone de una página semanal en el diario "Unidad" de San Sebastián bajo el título "Donosti, mirando atrás".

Ha publicado, entre otros libros: "Goizaldi" (1974), "Dos siglos de Tamborrada" (1977), "Centros de Turismo donostiarras" (1978) y, el último, publicado por la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, "Santa Cecilia Abesbatza" (1978).

Trabajador incansable y amante de su ciudad, sigue preparando textos relacionados con San Sebastián para darla a conocer cada vez mejor.

Imprenta Urumea DL 189/83-SS